

DESCUBRIMIENTO Y EXPLORACION
ARQUEOLOGICO DE LA SUBESTRUCTURA DEL
CASTILLO EN CHICHEN ITZA

JOSE A. EROSA PENICHE
COMPILED BY EDWARD KURJACK AND
LILIA LIZAMA

DESCUBRIMIENTO Y EXPLORACION ARQUEOLOGICA DE LA SUBESTRUCTURA DEL CASTILLO EN CHICHEN-ITZA

POR JOSE A. EROSA PENICHE

APUNTES PRELIMINARES

En virtud de un contrato celebrado entre el Gobierno Mexicano y la Institución Carnegie de Washington para verificar exploraciones y restauraciones arqueológicas en Chichén-Itzá, se obligó al Gobierno a invertir anualmente determinada cantidad en estos trabajos. Siendo Inspector de Monumentos Arqueológicos en Yucatán el señor Eduardo Martínez Cantón y el suscrito Inspector Auxiliar, con fecha 22 de febrero de 1927 se comenzó la exploración y consolidación de "El Castillo" por el ángulo Noreste de la pirámide.

A principios de abril del propio año estuvo en Chichén-Itzá a practicar una visita oficial y a dar instrucciones para los trabajos, el entonces Director de Arqueología señor ingeniero don José Reygadas Vértiz. Con anterioridad a esta fecha, tanto en la "Casa de Monjas" en Chichén-Itzá y en la fachada Poniente de la "Casa del Adivino" en Uxmal, pude apreciar la existencia de diferentes periodos en la construcción de cada uno de esos monumentos. En la "Casa de Monjas" en Chichén-Itzá se ve claramente que su extremo Oriente fué adosado con posterioridad a la construcción primitiva. En la "Casa del Adivino" en Uxmal se aprecian diferentes estructuras superpuestas correspondientes a épocas diversas, y luego posteriormente, pude observar en las excavaciones que verificaba la Institución Carnegie en la construcción monumental conocida hoy por el nombre de "Templo de los Guerreros", diferentes estructuras superpuestas. Todo esto me sugirió la idea de que la pirámide del "Castillo" podría ocultar una o más estructuras cuya exploración sería de gran interés para la ciencia arqueológica y al comunicarle mis ideas, al comenzar la temporada de trabajos de 1928, al Inspector señor Martínez Cantón, manifestó su conformidad, mas no estando autorizados para hacer exploraciones fuera del programa de trabajos aprobado, no pudo hacerse nada en el sentido indicado.

El 14 de marzo del propio año de 1928, estando en Chichén-Itzá el Director de Arqueología señor ingeniero don José Reygadas Vértiz, le manifesté mi sospecha de que algún misterio encerraba la

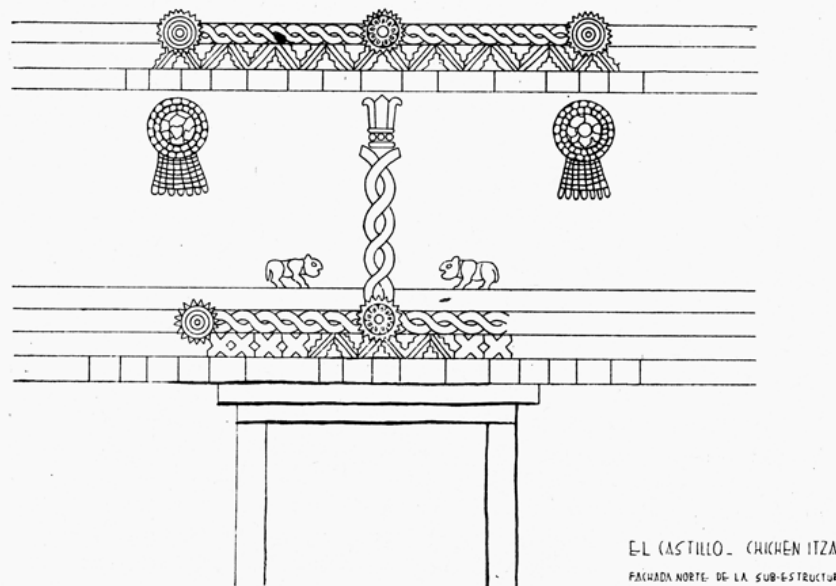


Fig. 1.



Fig. 2.



Fig. 3.

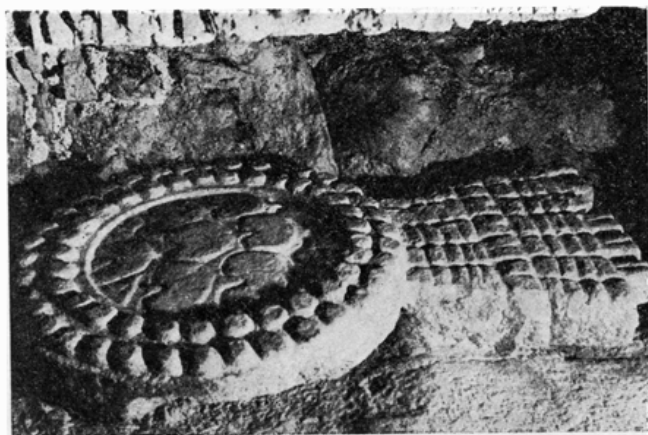


Fig. 4.

pirámide del "Castillo", pues no era creíble que para erigir un templo relativamente pequeño, se hubiese construido una pirámide tan grande, y que aunque la armonía es perfecta, la enorme cantidad de materiales requeridos para hacer una base sólida de las proporciones de la pirámide, me hacía pensar que era más factible que se tratara de una serie de construcciones superpuestas.

El señor ingeniero Reygadas Vértiz manifestó su conformidad pero por las mismas razones expresadas por el señor Martínez Cantón se hacía necesario aplazar la exploración.

Posteriormente y siendo ya en mí una obsesión el estudio de la subestructura, insistí ante el señor ingeniero Reygadas Vértiz para que autorizara la exploración y después de exponerle las razones en que fundaba mi hipótesis me autorizó para hacer la exploración previa, no siendo posible comenzar desde luego por razones económicas, prometiendo que al hacerse, yo sería comisionado para dicho trabajo.

Habiendo sido ascendido a Jefe del Departamento de Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos el señor ingeniero Reygadas Vértiz, el entonces Arquitecto de la Dirección de Arqueología don Ignacio Marquina, fué nombrado Director y en su calidad de tal, llegó a Chichén-Itzá el 11 de marzo de 1931 con objeto de inspeccionar los trabajos verificados y dar instrucciones para continuar las exploraciones y restauraciones. Aproveché la presencia del señor Arquitecto Marquina para exponerle mis planes de exploración de la pirámide con el apoyo del señor Martínez Cantón, y el señor Marquina autorizó desde luego el inicio de los trabajos.

Estando ya restauradas las escalinatas Norte y Poniente del "Castillo" y a efecto de no dañarlas, dispuso el señor Director que la exploración fuese iniciada por el frente Sur de la pirámide, al nivel del suelo y en la parte central de la escalinata correspondiente.

*

Estos son, a grandes rasgos, los antecedentes de un trabajo que fué coronado por el más completo éxito, permitiendo presentar a la luz de la ciencia uno de los descubrimientos arqueológicos más notables.

LAS EXPLORACIONES

Previamente retirados los escombros del frente Sur de la pirámide del "Castillo", en fecha 6 de abril de 1931, en cumplimiento de las órdenes recibidas, el señor Martínez Cantón y yo trazamos la línea que debía seguir la exploración, partiendo del centro de la escalinata Sur.



Fig. 5.

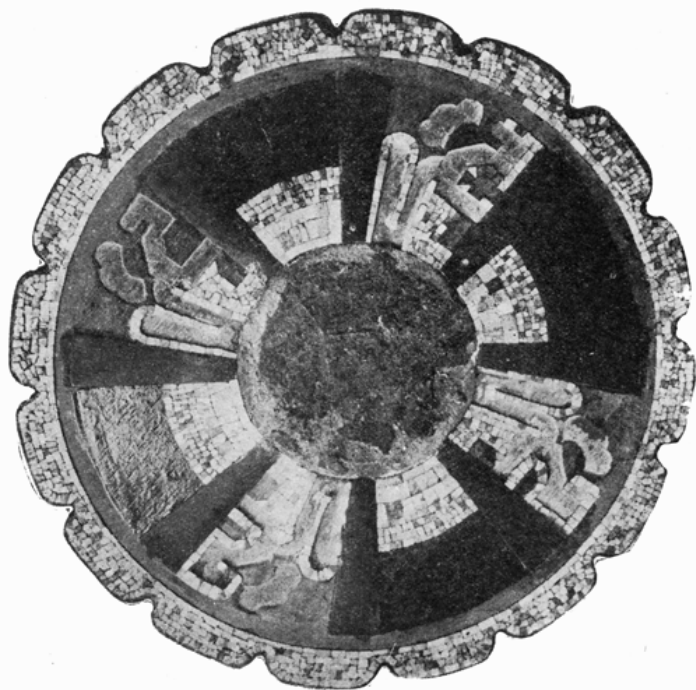


Fig. 6.

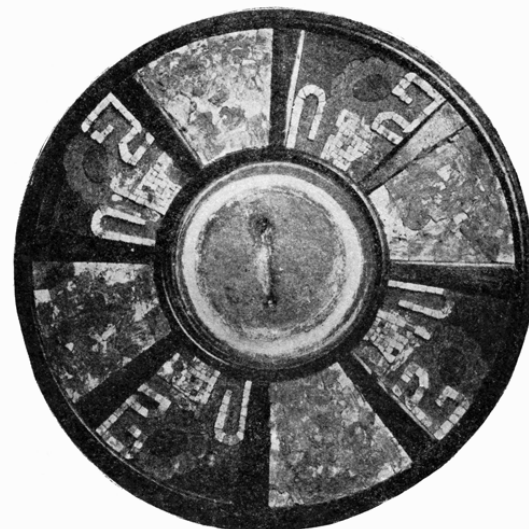


Fig. 7.

El túnel de exploración mide un metro ochenta centímetros de altura por ochenta centímetros de ancho y sus lados fueron revestidos con mampostería y la parte superior con piedras de las que los mayas empleaban para las bóvedas de los techos. Este procedimiento lo empleamos por ser el más económico y más seguro.

Distantes siete metros de la escalera, por el lado Poniente del túnel, encontramos una terraza primitiva de un metro cuarenta y ocho centímetros de altura sobre el nivel del suelo.

El día 12 del propio mes de abril fué descubierta la banqueta de la subestructura a una distancia de trece metros sesenta centímetros de la escalinata inmediatamente, con gran satisfacción, vi la primera terraza de la pirámide del templo interior y habiendo informado del descubrimiento al señor Martínez Cantón, lo comunicó por la vía telegráfica a la Dirección al siguiente día.

No habiéndose encontrado la escalinata correspondiente a la estructura descubierta, se continuó el túnel de exploración hacia el Poniente y al llegar a la esquina Suroeste, se desvió hacia el Norte hasta una distancia poco mayor de la mitad de la base, lo que probó que por el Poniente tampoco había escalinata.

Al encontrar el basamento de la construcción, resolvimos hacer una perforación al nivel del 8º cuerpo de la terraza de la pirámide con el objeto de localizar el templo de la construcción primitiva, dando por resultado el descubrimiento de una hermosa fachada esculpida en piedra caliza y ornamentada con estatuas de tigres y serpientes ingeniosamente combinadas.

Tratando de localizar la puerta de entrada al edificio por su costado Sur, practicamos una perforación vertical o pozo de exploración hasta la terraza de la subestructura, lo que reveló que por este frente no existe puerta alguna.

Al iniciarse la temporada de trabajos de 1932, visitó estas obras el señor arquitecto de la Dirección de Arqueología don Emilio Cuevas quien, previo el examen de los trabajos, los aprobó y dió instrucciones para continuarlos.

El 11 de abril del propio año se reanudaron estas obras practicándose un pozo de exploración en la cámara del lado Poniente del edificio superior, cuya exploración dió por resultado la localización de la parte superior del techo de una de las cámaras de la subestructura.

Otra serie de pequeñas calas se hicieron con el objeto de determinar tamaño, situación, solidez y demás datos referentes a la subestructura.

Por instrucciones del señor arquitecto Cuevas y no siendo ya necesaria la excavación practicada al nivel del 8º cuerpo de la pirámide por su frente Sur, se procedió a rellenar ésta dejando una ventana de un metro veintiocho centímetros de altura por ochenta centímetros de ancho para ventilación. Se hizo la perfecta consolidación de todas las partes exploradas, incluyendo la de un túnel que a partir

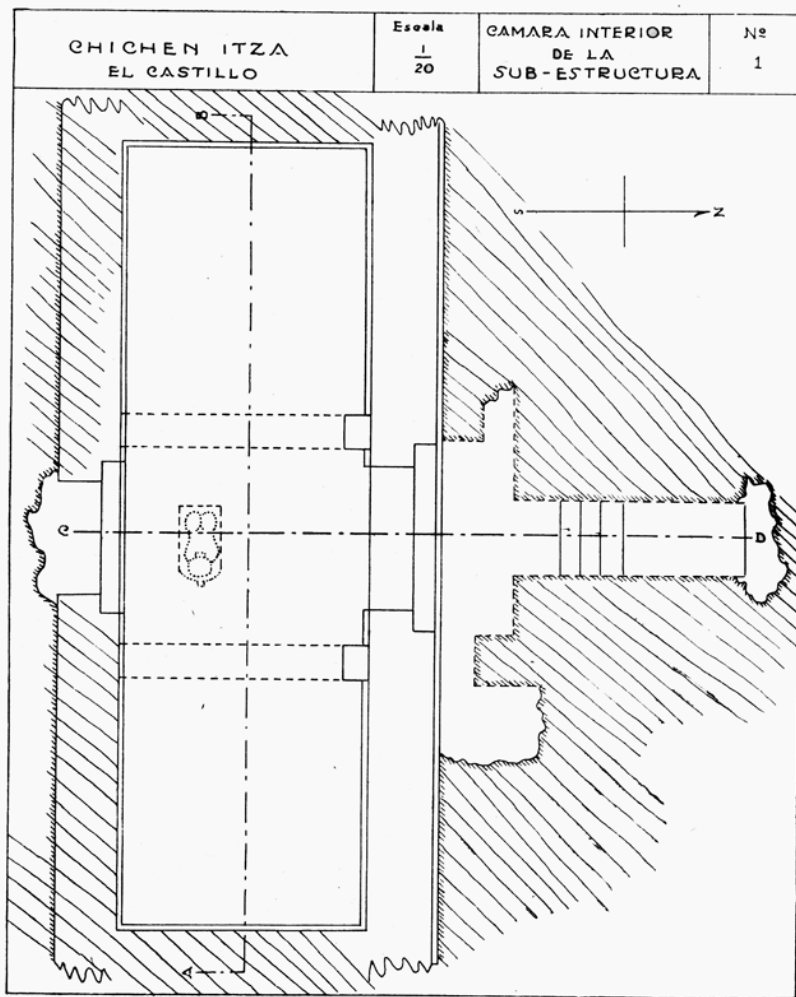
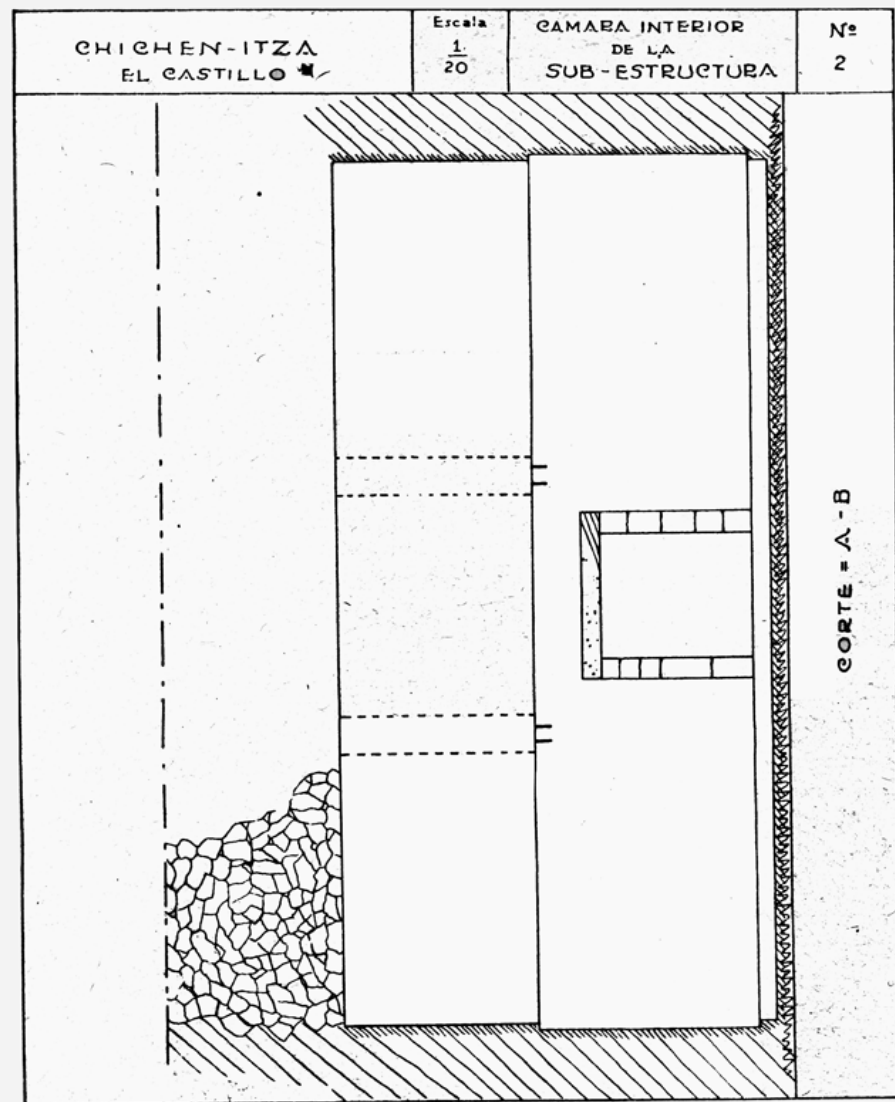


Fig. 8.



del pozo central de la fachada Sur se siguió para encontrar la esquina Suroeste de la subestructura.

A un metro de distancia del muro revestido de piedra labrada que forma la parte inferior de la fachada, se levantó otro sólido muro, paralelo al primero, para evitar el derrumbe del material que rellena la terraza de la estructura superior y para garantizar la estabilidad de la construcción se dispuso una serie de estribos de mampostería de setenta centímetros de grueso, semejantes a los que se emplean en la arquitectura eclesiástica para contener los muros que sostienen las grandes bóvedas.

La porción de la fachada descubierta tiene en la parte superior una cornisa de tres elementos, en cuyo centro hay una roseta. El primer elemento de la cornisa lo forman dos serpientes enroscadas; el segundo elemento está constituido por dibujos en altorrelieve que tienen a continuación unas piedras en forma de celosía y el tercer elemento es liso y carece de ornamentación especial.

Debajo de la cornisa que se acaba de describir, hay una cruz formada por dos serpientes enroscadas y que descansa sobre otra roseta análoga a la ya citada. A uno y otro lados de la cruz, y a distancia de treinta y seis centímetros, hay un tigre de bulto de cuarenta centímetros de altura y setenta de largo. Continúa otra cornisa compuesta de cuatro elementos, el segundo de los cuales corresponde en su ornamentación al primero de la cornisa superior y el tercero de la cornisa inferior al segundo de la superior. El primero y cuarto elementos son de piedra lisa y no están decorados.

Con fecha 28 del propio abril se practicó una excavación en la parte posterior de la primera cámara del Norte del "Castillo" para localizar la fachada Norte del templo de la subestructura. A un metro cincuenta centímetros de profundidad encontramos la primera cornisa y continuamos la exploración hasta llegar a la puerta.

Las cornisas de la fachada Norte son iguales a las de la fachada Sur.

El dintel de la puerta que originariamente era de madera, se había destruido por la acción de los siglos y lo repusimos por otro de concreto.

La ornamentación de la fachada Norte, que es la principal, es más rica que la del Sur. Tiene las rosetas centrales que se aprecian en las Figs. 2 y 3. Estas rosetas se repiten por ambos lados a trechos regulares.

Las serpientes son muy semejantes a las descritas de la fachada Sur. A uno y otro lados de la cruz de serpientes, hay dos escudos con penachos (Fig. 4) que también se repiten por los lados de la fachada. Sobre la primera cornisa en la misma forma y con iguales dimensiones que en la fachada del Sur, hay dos tigres de bulto (Fig. 5). Estos tigres, al igual que todos los elementos simbólico-ornamentales, se repiten en toda la fachada (Véase Fig. 1).

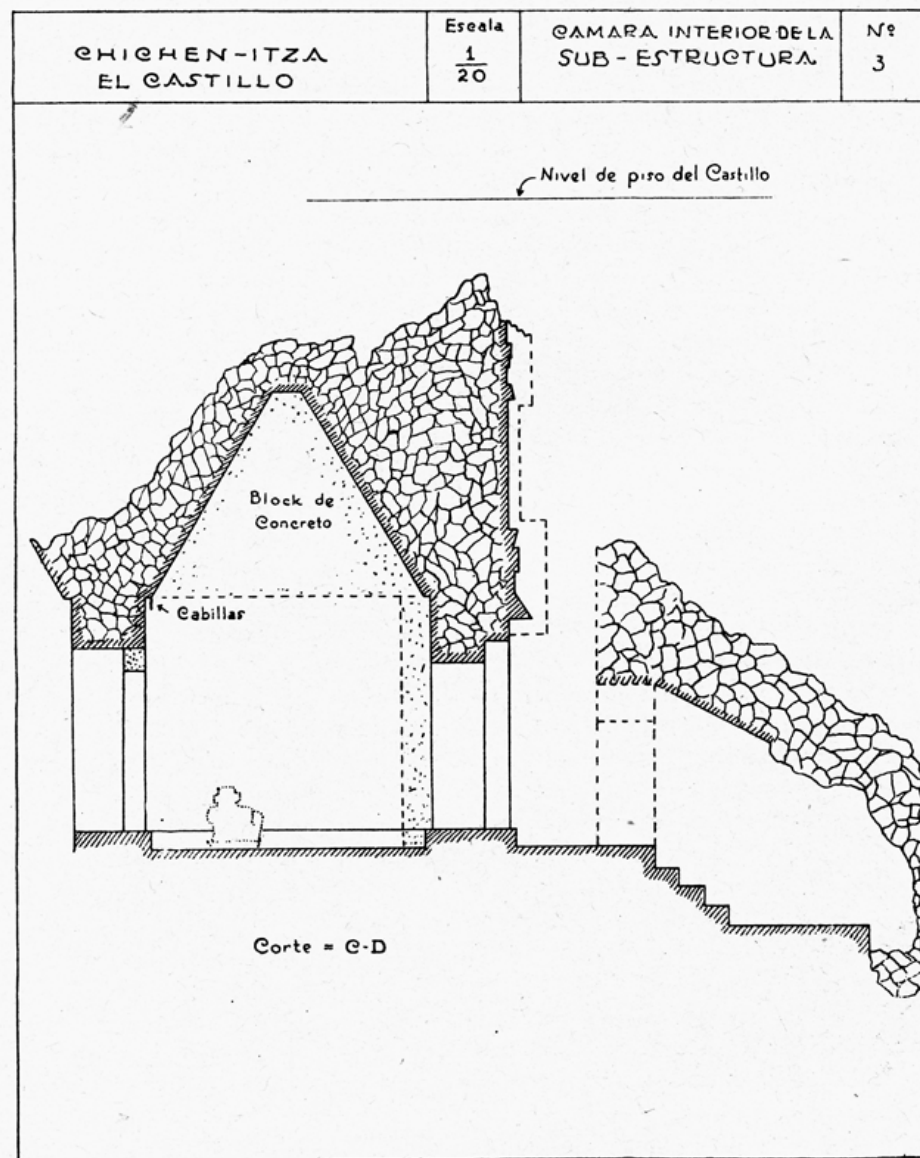


Fig. 10.



Fig. 11.

Después de consolidar debidamente todas las exploraciones de los costados Poniente y Sur, se colocó una escalera de recia madera de construcción para poder observar de cerca, con fines de estudio, y por las personas que en ello se interesan, los descubrimientos de la fachada Sur ya descrita.

Con respecto a la fachada del Norte se limpió totalmente y se le puso un muro-estribo por el costado Oriente.

EXPLORACION DE LA ESCALINATA

Para dar acceso al templo de la subestructura por la misma escalinata que usaban los mayas y a efecto de no alterar la escalinata Norte del "Castillo" ya restaurada, practiqué un excavación a un lado de la alfarda Poniente de dicha escalinata y al llegar al centro de la misma se continuó hacia el Sur. Esta exploración se comenzó el 4 de mayo de 1932. Se empleó en ella el mismo procedimiento que en el túnel del Sur; muros laterales de mampostería y techos de bóveda.

El 7 de junio del propio año, poco antes de llegar la exploración al primer peldaño de la escalinata de la subestructura, el obrero encargado de este trabajo notó que había piedras labradas y pensando que había llegado a la escalinata dió inmediato aviso; procedimos a retirar cuidadosamente el material que las envolvía y descubrí una caja de piedra perfectamente tapada y habiendo procedido a abrirla vi con sorpresa gran cantidad de objetos de jade, coral, obsidiana, etcétera, entre los cuales habían dos discos semejantes al extraído anteriormente del "Templo de los Guerreros" y que se conserva actualmente en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía en la ciudad de México. Posteriormente fueron extraídos y restaurados dichos discos por un experto enviado por la Dirección de Arqueología, señor don Lino Bravo, empleado del Museo Nacional ya citado.

Los discos, debidamente restaurados, se exhiben también en el Museo Nacional de la ciudad de México y pueden apreciarse en las Figs. 6 y 7.

Los otros objetos extraídos de la caja se conservan en el Museo Arqueológico e Histórico de la ciudad de Mérida.

Junto a la caja había un pequeño depósito de restos humanos.

Durante las siguientes temporadas de trabajo se exploró toda la base de la escalinata de la subestructura y sus alfardas que son de piedra lisa. Adosada a la alfarda Poniente hay una plataforma y al Sur de ésta se descubrió la base de la pirámide de la subestructura.

Al centro de la escalinata y con una latitud de ochenta centímetros se abrió un paso, debidamente consolidado, sobre la escalinata original hasta llegar a la terraza del templo descubierto.

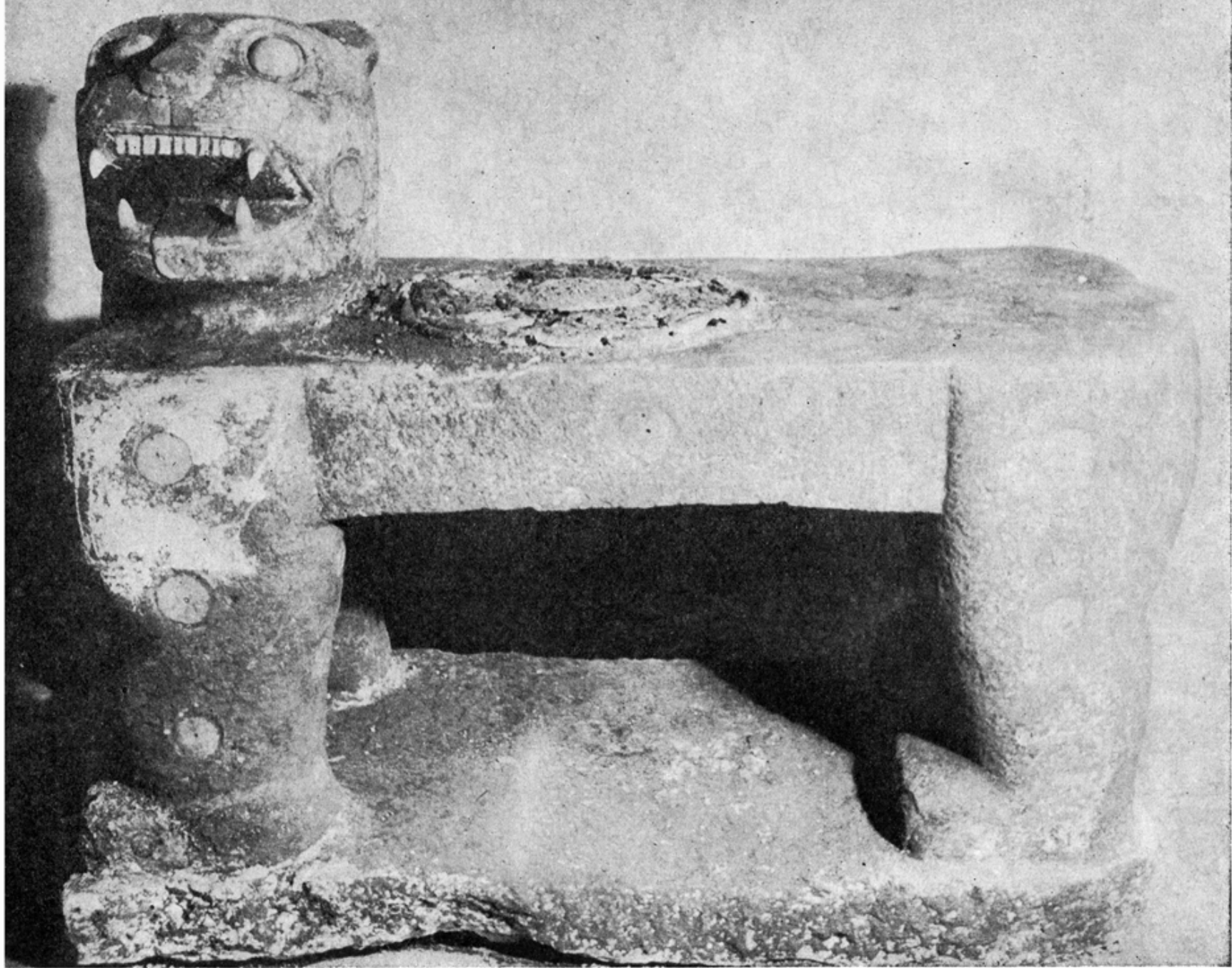


Fig. 12.



Fig. 13.



Fig. 14.



Fig. 15.

La altura de la terraza es de diecisiete metros veintisiete centímetros, y la escalinata está formada por sesenta y un tramos (sin incluir la terraza del edificio) interrumpidos por un descanso de un metro sesenta centímetros de ancho y que corresponde al tramo número cincuenta y ocho. El ancho de la terraza es de un metro sesenta y tres centímetros.

Los trabajos de exploración y consolidación de la escalinata quedaron totalmente terminados en la temporada de trabajos de 1936.

EXPLORACION DE LAS CAMARAS

En enero de 1935 fué nombrado Arqueólogo de la Oficina de Monumentos Prehispánicos en Yucatán el señor Manuel Cicerol Sansores, en sustitución del señor Eduardo Martínez Cantón y el doctor don Luis R. Ruiz, arquitecto de la Oficina de Monumentos Prehispánicos, en sustitución del Arquitecto don Emilio Cuevas.

A principios del citado año el señor doctor Ruiz hizo su primera visita a Yucatán y después de examinar cuidadosamente las obras de la subestructura del "Castillo" en Chichén-Itzá, las aprobó y ordenó su continuación.

Al rendir el doctor Ruiz su informe a la Oficina de Monumentos Prehispánicos, tuvo la gentileza de poner un párrafo que fué para mí de verdadero estímulo para continuar con mayor afán las exploraciones que dice:

"... a las condiciones especiales del trabajo se une de modo especial la indudable pericia del C. José A. Erosa P., que ha demostrado en trabajos anteriores y que hace afirmar de antemano el éxito de la obra".

La exploración de la primera cámara (Sala de las Ofrendas) se verificó durante la temporada de trabajos de 1935 y la de la segunda (Sala de los Sacrificios) durante la temporada de 1936.

El 8 de abril de 1935 se reanudaron los trabajos de exploración y consolidación en Chichén-Itzá por la cámara Norte de la subestructura y el día 11 del propio mes, a un metro aproximadamente de la puerta de entrada a la cámara, encontramos un monolito de los conocidos por el nombre de "chacmool" en perfecto estado de conservación y mostrando aún parte de los colores del estuco de que está cubierto.

Esta cámara fué limpiada totalmente del material de que la habían rellenado los constructores de la pirámide exterior, consolidadas sus partes débiles y repuestas las piedras de cierre de la bóveda de que la habían despojado para introducir los materiales de relleno, quedando en la forma que muestra el plano adjunto y sus dos cortes.

Al siguiente año (1936) se hizo el mismo trabajo en la segunda cámara (Sala de los Sacrificios) que resultó tener diez metros setenta y cinco centímetros de largo por un metro ochenta y cinco centíme-



Fig. 16.

tros de ancho. El 12 de agosto de este año tuvimos la gran satisfacción de descubrir un monolito que representa un tigre pintado de rojo con las siguientes dimensiones:

Altura de la cabeza.....	0.22
Grueso de la cabeza.....	0.255
Ancho de la cabeza.....	0.22
Largo total	0.845
Grueso de la base.....	0.08
Largo de la base.....	0.82
Ancho de la base.....	0.42

Con fecha 26 de septiembre de 1936 se dió por terminada la temporada de trabajos y las exploraciones y restauraciones de la subestructura del "Castillo", quedando perfectamente consolidadas todas las obras.

La exploración de la pirámide por el túnel practicado en el frente Sur llegó a treinta y tres metros sin encontrar otra estructura.

*

El templo conocido hoy por Subestructura del Castillo, estuvo probablemente dedicado a ceremonias religiosas.

La ornamentación de su fachada luce a trechos tigres de bulto y serpientes, animales sagrados a los que los mayas rendían culto.

Su situación frente al "Cenote Sagrado", donde se verificaban sacrificios humanos, según opinión de diversos autores, y ofrendas de valiosos objetos, como se comprobó con las exploraciones verificadas por el señor Eduardo H. Thompson, revela también su importancia desde el punto de vista religioso.

Consta de dos grandes cámaras. La primera es la Sala de las Ofrendas.

SALA DE LAS OFRENDAS

En la parte central se encuentra un "chacmool". La palabra "chacmool" significa "garra roja" de *chac-rojo* y *mool-garra*. Son ídolos de forma humana recostados sobre sus espaldas y con la cabeza generalmente a un lado. Tienen sobre el pecho un disco que servía para colocar las ofrendas.

Este "chacmool" se distingue de los otros conocidos en que tiene los ojos, dientes y uñas al parecer de concha-nácar.

Aún conserva huellas de su rica decoración policromada y seguramente ante él acudían los sacerdotes a verificar sus ofrendas y practicar sus grandes ceremonias para invocar la protección de sus dioses. Esta "Sala de las Ofrendas", lo mismo que la posterior, estaba reservada para los iniciados en las prácticas religiosas, pues no creemos que el pueblo tuviera acceso a ellas dadas sus dimensiones. Su carácter religioso lo prueba también la presencia de un ídolo tan cuidadosamente esculpido (Fig. 11).

La segunda cámara, mucho más imponente que la primera, tiene hacia el fondo y frente a la puerta que la comunica con la antes citada, un tigre pintado de rojo en actitud feroz (Fig. 12) y con la cola aparentando el movimiento característico de la del tigre al acometer. La cabeza es verdaderamente imponente (Fig. 13).

Los ojos están formados por medias esferas de jade y en el cuerpo, simulando las manchas de la piel del tigre, hay setenta y cuatro discos de un jade finísimo. Los colmillos son de pedernal y los dientes, pintados de blanco, están tallados en la piedra calcárea que forma el monolito.

Sobre el lomo tiene un disco de turquesas, jade y otras piedras y varias piezas de jade y coral. (La Fig. 14 es una ampliación del disco que está sobre el lomo del tigre en la Fig. 12. Al centro del disco hay varias piezas que se aprecian mejor en la Fig. 15, y la Fig. 16 es la ampliación de la carita de jade que está al centro en la anterior.)

La madera que formaba el núcleo del disco y aun las mismas piedras calcinadas, dejan ver claramente que el disco fué "sacrificado" por medio del fuego. En derredor de este tigre había esteras, a juzgar por la huella del material que encontramos cubriéndolo, al verificar la excavación, lo que prueba la gran veneración que le tenían.

Tanto el tigre rojo como el "chacmool" de la "Sala de las Ofrendas" fueron sepultados al construirse la estructura superior con todas las precauciones que correspondían a tan significados ídolos, a quienes los mayas veían con profundo respeto, lo que favoreció la perfecta conservación y permitió que los encontrásemos en magnífico estado.

"La Sala de los Sacrificios" estaba reservada seguramente para el sacrificio de personas distinguidas, previas las grandes ceremonias que debían verificarse.

Estos casos, que eran excepcionales, se verificaban seguramente para conjurar las grandes calamidades o para agradecer a sus dioses sus victorias. Se llevaba la cuenta de los sacrificios por medio de una fracción de hueso (fémur) del sacrificado que era empotrado en las paredes. Aún pueden apreciarse en la pared que está detrás del tigre rojo, varias fracciones de huesos.

*

Personas que dispusieron y resolvieron sobre las dificultades técnicas de estas obras: C. ingeniero José Reygadas Vértiz y C. arquitecto Ignacio Marquina.

Personas que colaboraron con las anteriores: C. arquitecto Emilio Cuevas y C. doctor Luis R. Ruiz.

Arqueólogos: C. Eduardo Martínez Cantón y C. Manuel Cirerol Sansores.